



VÍCTOR PÉREZ ESCOLANO Y CARLOS PLAZA (COORDS.)

Manfred Tafari: desde España

Patronato de la Alhambra y Generalife, Granada, 2020. Acceso libre en <https://es.calameo.com/books/004924697ac235a2bd23e>

Idioma: español

JOSÉ ÁNGEL SANZ ESQUIDE

Universitat Politècnica de Catalunya
jose.angel.sanz@upc.edu

Cuando me han preguntado por mis autores favoritos –críticos e historiadores– en el campo de la arquitectura, he contestado con excesiva desinhibición y esquematismo “Manfred Tafari y Colin Rowe”, sin haberme detenido a sopesar las consecuencias. La pregunta me parece infantil y la palabra favorito, inapropiada. En cambio, estoy dispuesto a reconocer, aunque no sin reservas, que, han sido los dos autores que, para bien y para mal, más nos influyeron en un momento decisivo de nuestra formación –los años setenta– en la conculsa Escuela de arquitectura de Barcelona, a un conjunto bastante nutrido de estudiantes, más o menos politizados y con ambiciones culturales, que poco tiempo después acabamos impartiendo clases en las escuelas de arquitectura de Barcelona y el Vallès.

Tafari y Rowe, personas muy distintas, con ópticas diferentes, los dos situados en un alto nivel de exigencia crítica, con unas peripecias vitales muy ligadas a la época tormentosa que les tocó en suerte, fueron los autores a quienes, a lo largo de esa década, nos unieron más lazos afectivos o más afinidades a toda una generación. Todo lo cual, no nos convertía en expertos de los autores citados. Más bien al contrario. No leímos la obra completa de estos autores en ese momento, ni siquiera una parte importante de la misma. Estoy pensando en la ausencia de la recepción y traducción de ensayos como *Lavoro intellettuale e sviluppo capitalistico* (1970) y *Progetto e utopia. Architettura e sviluppo capitalistico* (1973) de Tafari o en la necesidad de una lectura lenta que requirieran alguno de sus ensayos ante los esfuerzos titánicos llevados a cabo por el autor. Pienso ahora en su libro *Teoría e storia dell'architettura* (1968), cuya segunda edición (1970) traducida al castellano en 1972, requería igualmente grandes esfuerzos por parte de unos jóvenes y atolondrados lectores, predispuestos a calentarse los cascos. Captábamos, de sus densos textos, la atmósfera, el talante, la actitud, el

ejemplo de su tremenda ambición, la mayoría de las veces a través de traducciones más o menos burdas. En el caso que nos ocupa, en realidad, lo conocimos por personas interpuestas: los profesores Josep Quetglas e Ignasi de Solà-Morales –muy próximos en el primer lustro de los setenta– quienes en las respectivas asignaturas de Urbanística y Composición manejaban con desparpajo las tesis y los textos de Tafari cuando explicaban, cuestiones referidas a la historia de la ciudad o a las contradicciones de las experiencias socialdemócratas centroeuropeas o en la URSS durante el periodo de entreguerras, aplicando de modo riguroso la crítica de la ideología a la arquitectura. Recuerdo la brillante explicación de Quetglas en Urbanística, sobre los cambios de la ciudad de Granada en los siglos XV-XVI en términos que hoy llamaríamos tafurianos. Y es que lo mismo que Marx se fue modulando en múltiples versiones marxistas, nosotros conocimos en esos años, más el tafurianismo que a Tafari, a quien solo más tarde y preferentemente por cuestiones académicas –preparando programas de asignaturas que tenían como temas, el Renacimiento y el Barroco, la arquitectura del siglo XX, o Historiografía– lo leímos con el respeto debido, a quien consideramos un maestro, en algunos casos con entusiasmo. En mi caso, no había leído tampoco mucho sobre Tafari. Por diversas razones que no vienen a cuento, otros autores me habían suscitado una mayor atención. Sin embargo, un amigo y compañero de la llamada generación ‘mientras tanto’, conociendo los antecedentes me propuso hacer la reseña de la publicación del congreso sobre Tafari celebrado en Granada en 2016, que ha dado origen recientemente a la edición, en dos volúmenes, titulada elocuentemente *Manfred Tafari: desde España*, oferta que acepté con agrado.

En primer lugar, bienvenido el acontecimiento y enhorabuena a los editores, tanto por la edición de las actas del congreso, bajo el título *Ensayos*, como por la excelente decisión y acierto que le acompaña al editar al mismo tiempo el volumen *Apéndices*, donde “se recogen textos de importantes representantes de la historia, teoría y la crítica de la arquitectura en España e Iberoamérica como Josep Quetglas, Víctor Pérez Escolano, Tomás Llorens, Josep M. Rovira, Rafael Moneo, Ignasi Solà-Morales, y Jorge F. Liernur”. Se inscriben, sospecho, en la incipiente recuperación o rescate de los ensayos de Manfred Tafari y de la teoría de la arquitectura en general, después del eclipse de ambos desde los Ochenta, que se acentuó aún más si cabe a raíz de su fallecimiento en 1994. Revitalización que ha dado resultados importantes. Entre los difundidos desde Italia –me refiero a Marco Biraghi, *Progetto di crisi. Manfred Tafari e l'architettura contemporanea* (2005)–, junto a los diversos y exitosos ensayos publicados por Pier Vittorio Aureli; también me refiero, desde Latinoamérica, a la publicación del bonito libro *Tafari en Argentina* (2019). Y si nos asomamos al contexto norteamericano, es ineludible referirse, por un lado, a Anthony Vidler y su libro *Historias del presente inmediato* (2008, 2011) y por el otro, a la historiadora Joan Ockman, quien se dedica hoy en día a leer con atención, durante un cuatrimestre, en los cursos de máster en Yale, el libro de Tafari *La esfera e il laberinto. Avanguardie e architettura da Pi-*

ranesi agli anni '70 (1980), uno de sus libros más rotundos y complejos a la vez. Para Ockman, “ningún historiador de la arquitectura ha escrito más críticamente sobre las contradicciones de la arquitectura en la sociedad moderna tardía o ha reflexionado más profundamente sobre las tareas de la historiografía arquitectónica”. Todas estas iniciativas se inscriben en un desiderátum que quiero creer consiste en volver a leer y repensar parte o toda la obra de Tafari, para seguir adelante, que es seguramente lo que a él le hubiera gustado y no hablar de su pasado como pasado. Recordemos la contundente contestación de Tafari a Liernur a la pregunta cero en la memorable entrevista de treinta páginas, *Conversación con Manfred Tafari*, publicada en *Tafari en Argentina*, que tuvo lugar en Buenos Aires en agosto de 1981:

“Liernur: Nos gustaría conocer la historia del desarrollo del Instituto Universitario Arquitectura de Venecia (IUAV) tanto desde el punto de vista institucional como desde las ideas externas a la arquitectura que han condicionado su evolución.

Tafari: ¿puedes repetirme la pregunta cero?

Liernur: Es una biografía de las ideas del Instituto y de tu grupo de trabajo. Cuándo y cómo comienza. En qué situación se encuentra hoy, etc.

Tafari: A esta primera pregunta estoy tentado de no responder nada.

Liernur: Comenzamos mal...

Tafari: Te explico enseguida por qué: balances no hago jamás, porque creo que los balances se hacen solamente cuando uno está a punto de morir, duran un instante y luego mueres. Mientras estás vivo, en vez de hacer balances, que es una inútil pérdida de tiempo, es mejor seguir adelante. Por lo tanto, no tengo balances para hacer. En cuanto a las ideas, está claro que, si ustedes me hacen preguntas precisas, yo respondo, pero si me piden que explicité aquello que ya he explicitado en mis libros e investigaciones, yo no lo hago. También porque buena parte de los mensajes que emanan de estos trabajos, no deberían ser explicitados, son metafóricos.”

Pero, el congreso de Granada y libro resultado del mismo en dos volúmenes *Manfred Tafari: Desde España*, ¿de qué va?

Víctor Pérez Escolano y Carlos Plaza, directores y coordinadores científicos, lo enuncian desde los primeros párrafos de la introducción al volumen *Ensayos*, que recoge las contribuciones habidas en el *Symposium Manfred Tafari: desde España*, “puestas al día por los autores”:

“Manfred Tafari (1935-1994) es una figura esencial de la cultura arquitectónica italiana de la segunda mitad del siglo XX. Su extraordinario reconocimiento internacional alcanzó a España tempranamente y perdura sin interrupción hasta nuestros días. Para analizar esa presencia e influencia se celebró el *symposium*. Celebrar el simposio y publicar esta obra es un acto de justicia intelectual que esperamos contribuya a valorar sus coordenadas hispánicas. El programa del Simposio anunciaba 19 ponentes: una periodista y 18 profesores universitarios provenientes de España, Italia y Argentina. La obra resultante del encuentro científico se estructura en 2 volúmenes: un primer tomo, *Ensayos*, contiene 16 contribuciones

sobre diferentes aspectos de la obra intelectual de Manfredo Tafuri incluyendo el original encuentro de Giusi Boni. El segundo tomo, Apéndices, contiene tres partes diferenciadas con material muy útil para el estudio de la obra de Manfredo Tafuri y su recepción crítica”.

No puedo exponer aquí en detalle el contenido del primer volumen y la *summa* que le acompaña. La introducción de Víctor Pérez Escolano y Carlos Plaza constituye de por sí toda una reseña de cada una de las contribuciones, lo que me exige de ir en la misma dirección. Por ello, expondré tosca y crudamente lo que viene a partir de ahora. El lector deberá crearme bajo palabra, si afirmo que se trata de una obra imprescindible para quien se proponga entender la recepción de Tafuri en España en el último tercio del siglo XX y primeros años del XXI. El libro se dirige a un estudioso de la arquitectura, o al menos a un lector seriamente interesado en Tafuri y en la historia, poseedor de un cierto grado de curiosidad y sofisticación. Este es el juicio de conjunto.

Un aspecto visible –¿defecto?–, si bien no es grave, es la distancia entre el programa del simposio, organizado en cinco sesiones y temáticas –*Manfredo Tafuri y la interpretación de la Edad Moderna; Búsqueda del Renacimiento entre Italia y España; Manfredo Tafuri: arquitectura y ciudad; Manfredo Tafuri y la arquitectura del pasado: interpretar, actuar; Manfredo Tafuri en España y Latinoamérica*– y la estructura finalmente propuesta en el volumen *Ensayos*, donde, después del extenso estudio de Víctor Pérez Escolano sobre la relación de Tafuri con la cultura arquitectónica en español, “hay un conjunto de estudios parciales en los cuales toma protagonismo algún aspecto de esa relación ya sea con la cultura española o iberoamericana de la época, para finalizar con otra serie de ensayos con temáticas y enfoques diversos, que cubren un muy ancho registro de temas, respuesta a la extensísima y poliédrica obra de Manfredo Tafuri”. El resultado es un primer volumen con un orden no fácil de digerir, pues exige del lector mucho esfuerzo.

En cuanto a las contribuciones por temáticas: en el primer grupo están las siguientes: Pérez Escolano: “Manfredo Tafuri en España, Manfredo Tafuri en español. Una crónica particular”; Salvador Guerrero: “Escritura y enseñanza e la historia de la arquitectura en España circa 1975: sobre la presencia e influencia de Manfredo Tafuri en Barcelona, Madrid y Sevilla”; Carolina García-Estévez: “En el laberinto. Arquitectura y crítica radical. En Barcelona (1971-1994)”; Fernando Marías: “Teorías e Historia en España”; Cristiano Tessari: “Dal desencanto al disinganno. Manfredo Tafuri e l’architettura del XVI secolo. Spagna-Italia”. Pedro Galera: “Vandelvira revisitado por Manfredo Tafuri”. Los títulos son extraordinariamente elocuentes como para detenerme en ellos.

El primer ensayo, lo podríamos llamar, “Recuerdos de un superviviente”, tomando prestado el título de la última parte del memorable libro de Reyner Banham *The New Brutalism: Ethic or Aesthetic* (1966). En efecto, Pérez Escolano es una de las personas que durante más tiempo ha mantenido la ‘llama encendida’ de Tafuri en España. En su cuidadoso y documentado escrito de más de setenta páginas se mezclan asuntos personales con cuestio-

nes más generales y se relatan desde el magisterio de Tafuri a través de textos y directos (1973), hasta sus más recientes e importantes construcciones bibliográficas con Carlos Plaza, publicadas en el volumen *Apéndices*. Me refiero a los escritos de Manfredo Tafuri (1959-1994) (2014) y a los escritos sobre Manfredo Tafuri (1962-2019), pasando por los largos resúmenes en castellano (1971-72) de *Teorie e storia dell’architettura* (1968), la experiencia de la traducción y prólogo a la edición castellana (1978) de *L’architettura dell’umanesimo* (1969) o la publicación de una edición singular, con introducción y traducción incluida junto con Vicente Lleó, de un conjunto de textos de Tafuri entre 1967 y 1973 bajo el título *Retórica y experimentalismo. Ensayos sobre la arquitectura de los siglos XVI y XVII* (1978), viajes por Andalucía, invitaciones a congresos, relación epistolar... Son hitos que jalonan una relación de Pérez Escolano con Tafuri y su espectro, que perdura hasta la actualidad, como lo muestra su rol de codirector y coordinador en el congreso y en el libro, *Tafuri: desde España*. El texto constituye un repaso a un amplio abanico de asuntos algunos de los cuales se desarrollan en profundidad –los que resultan más próximos al autor– y otros se describen con elegancia. En efecto, se trata de un artículo de referencia documentado y equilibrado con relevantes detalles inéditos procedentes de cartas de Tafuri a él o a Ignasi de Solà-Morales, con notas a pie de página, que le hacen ser un trabajo de referencia para posteriores investigaciones sobre la relación de Tafuri y España, en unos años por lo demás extraordinariamente convulsos en la historia española, en la historia de la disciplina y en la historia *tout-court*.

El segundo ensayo de Salvador Guerrero es un trabajo más específico. Pone el acento en la formación previa, a la llegada de Tafuri a España, de Solà-Morales, Quetglas, Pérez Escolano, Sambricio e incluso de Marías, y lo que pasa después. Es un apunte sugerente y organizado realizado por una persona perteneciente al relevo generacional, al que no sé si atribuirle o no la militancia tafuriana, que atribuye en la Coda a todo un conjunto de personas. En la misma senda, el trabajo de Carolina García, que centra su ensayo en el ámbito de la escuela de arquitectura de Barcelona. En la primera parte de su ensayo considera la enseñanza en los años setenta. En especial, la importancia que supuso la entrada de la ‘crítica radical’ en la escuela y en la cultura arquitectónica en Cataluña. Si Quetglas fue el interlocutor principal de Tafuri en Barcelona durante esa década, a partir de 1984, se nos insinúa, los contactos entre Tafuri y, Lahuerta y Rovira, supusieron retomar la antorcha del magisterio del italiano –como pequeña muestra de su presencia en Barcelona, las cartas y dibujos de Tafuri a Lahuerta que ilustran el artículo–, que según la autora, sigue vigente hasta hoy con el apoyo metodológico que supuso cuando se publicó en castellano *La esfera y el laberinto* (1984), y Tafuri nos legó “uno de los textos que aún sigue siendo capital para cualquier investigador, “El proyecto histórico””.

Fernando Marías trata de un tema muy concreto: las causas de la pobre recepción en España del libro *Teorías e historia de la arquitectura* (1972) en el momento de su publicación. Hay varias sugerencias en las reflexiones del

autor que ilustran un artículo con una serie de dibujos y esbozos de Tafuri de claro carácter didáctico, producto también de su relación con el maestro italiano a partir de 1982. Después viene, el instructivo y entretenido texto de Pedro Galera, que se centra en la importancia que dio Tafuri a la arquitectura renacentista española en diferentes momentos de su trayectoria y en especial a las figuras de Diego de Siloé y Andrés de Vandelvira. Galera hace una lectura muy sugerente de la obra de este último con conceptos y terminología suministrados por el maestro italiano. Por otra parte, Cristiano Tessari hace un repaso de la recepción en España de los textos de Tafuri desde los años sesenta hasta los años noventa y de su influencia en los estudios sobre la arquitectura española, con la reivindicación de la función ‘autónoma’ del *mestiere di storico*. El argentino Jorge Francisco Liernur ensaya una interpretación de Tafuri donde relaciona los trabajos académicos del italiano con lo que le pasa al propio Tafuri, con sus crisis internas y externas a partir de 1976, arriesgando hipótesis fecundas. Es un ensayo vibrante, muy ambicioso, que requeriría una mayor atención que la que aquí se le puede prestar. Liernur, es otro de los veteranos que mantuvo una relación epistolar continuada con Tafuri desde mediados de los setenta, cómo queda de manifiesto en el volumen colectivo *Tafuri en Argentina* (2019), donde se recogen en la sección *Documentos* un par de entrevistas memorables a Manfredo Tafuri, en un momento de cambio, así como varias cartas de gran calado en la sección *Apéndice*.

Sin embargo, de la lectura de estas páginas enumeraré algunos temas que quedan abiertos: por un lado, la necesidad de ampliarlos con los recuerdos de otros supervivientes –Quetglas, Lahuerta–, pues Sambricio, según dice Pérez Escolano, en varias ocasiones declinó el ofrecimiento de escribir; y por el otro, me surgen una serie de preguntas que dejo en el aire:

¿Por qué no acabó de cuajar en los setenta un grupo tafuriano en España con Quetglas, Solà-Morales, Sambricio y Pérez Escolano? ¿Cuándo se produjo la escisión Quetglas-Solà-Morales y por qué?; la entrada de Rovira y Lahuerta a principios de los ochenta, ¿qué significó?; ¿y la de Fernando Marías en esos mismos años? ¿Qué prevaleció en los trabajos post-Tafuri de Solà-Morales, Sambricio, Pérez-Escolano y Marías, la metodología tafuriana o la inercia de su formación anterior? (de algo de eso trata Tressari en su ensayo, pero se trataría de ampliarlo); ¿‘Conmocionó’ como se expresa en algún momento o fue bastante después de publicarse en castellano el libro *Teorías e historia de la arquitectura* obtuvo gran relevancia? ¿No es una provocación decir, si he entendido bien, que los ejercicios de Elementos de Composición de Moneo remaban en la misma dirección que Tafuri en los años setenta?

Y continuando con las preguntas:

¿Es tan cierto que el *Carrer de la Ciutat* era la revista de los comunistas en Barcelona? ¿El compromiso político y vital de Tafuri en esos años estaba en el ‘grupo’ catalán? La atribución tan laxa de tafurianismo a algunos escritos, da la impresión que el mismo está totalmente expandido a una parte significativa de la historiografía española, cuando, sin embargo,

quizás quiera decir, simplemente, que estaban trabajando en el ámbito de la historia y no como arquitectos. ¿Por qué en Argentina, sin embargo, se formó un grupo reducido pero compacto en un momento tan delicado para Tafuri como los primeros ochenta, después de publicar *La sfera e il labirinto*? ¿Hubo allí mayor pedagogía?

Por lo demás, el balance de Tafuri, en carta a Liernur del 31 de diciembre de 1982, es muy claro:

“Entre los franceses pienso que es interesante Bruno Fortier (para algunos aspectos Jacques Guillaume) aunque se ocupan solamente de los siglos XVIII y XIX con tendencia francófila. (¡Viejo vicio francés!). En España me parece que trabaja bien José Quetglas (Barcelona), mientras que en Inglaterra prestaría atención a los mejores de la Architectural Association (Robin Middleton, principalmente, y Micha Bandini). Debo, sin embargo, decirte que yo prefiero otro tipo de historiadores, lejanos de la arquitectura, como Marino Berengo, Gaetano Cozzi, Carlo Ginsburg, Félix Gilbert Cesare Vasoli, Georges Duby, Pierre Nora, etc. En EEUU son en cambio nauseabundos. Salvaría sólo a Tony Vidler (Princeton University), que de hecho es inglés”.

Un segundo paquete de ensayos traspasa el ámbito hispano-americano y aborda cuestiones parciales de la múltiple y compleja trayectoria de Tafuri, que paso a mencionar: Massimo Bulgarelli: “Tafuri e Giulio Romano”; Juan Calatrava: “Manfredo Tafuri y la crisis del ‘Gran Relato’ del movimiento moderno”; Jorge Fernández-Santos: “Reseña sobre reseñas: una aproximación al primer Barroco de Tafuri”; Carlos García Vázquez: “La obra de Manfredo Tafuri en el contexto de la historia urbana”; Jorge León Casero: “Crítica radical al urbanismo. De Via Giulia al urbanismo participativo”; Antonio Pizza: “‘Espacio histórico’ e interpretación crítica del pasado”; Carlos Plaza: “Manfredo Tafuri. Italia Nostra y la conservación activa del patrimonio (1957-1964). La búsqueda de una ‘nuova dimensione’ para la arquitectura y la ciudad histórica” y Josep M. Rovira: “Manierismos: Genealogías en el trabajo de Manfredo Tafuri”.

Los títulos de cada contribución son, de nuevo, extraordinariamente explícitos. Brevemente: el ensayo, de Massimo Bulgarelli –que participó como *discussant* en Granada y no como ponente, titulado “Tafuri e Giulio Romano” y publicado previamente, es, a mi forma de ver, otro de los textos más sugerentes de todo el volumen. Imposible de sintetizar aquí, ahonda en el trabajo de Tafuri de los últimos años (1980-1994), desde *L’armonia e conflitti* (1983) –libro de microhistoria sobre San Francesco della Vigna, escrito a cuatro manos con Antonio Foscarini– crítico con las tesis de Wittkower, hasta el extraordinario libro *Ricerca del Rinascimento* (1992) –“il Wittkower degli anni novanta”, según el historiador Joseph Connors–, para poner el acento en el ensayo: “Giulio Romano: linguaggio, mentalità, committenti” (1989). Comienza con la rotunda afirmación que, en 1989, con motivo de la muestra sobre Giulio Romano en Mantua, Tafuri escribe “uno de los estudios de historia de la arquitectura más importantes del siglo XX”. Y, a partir de tal afirmación, va desplegando el contenido del ensayo sobre Romano, cuya obra “più di quella di ogni altro

architetto del Cinquecento, si fonda sulla volontà di meravigliare lo spettatore”. El largo ensayo de Juan Calatrava resume la trascendencia de la aportación de Tafuri a nuestra visión de la arquitectura contemporánea diciendo:

“mientras que, para el discurso ortodoxo de la modernidad, los instrumentos de racionalidad pueden producir un relato histórico claro y comprensible y llevar a la investigación a una respuesta última y cerrada, sabemos desde Tafuri que de lo que se trata ahora es de reconocer la imposibilidad de ese cierre y la necesidad de mantener perpetuamente abierta la tensión y de lidiar con una pluralidad ingobernable de discursos, instituciones, modos de organización del trabajo, sistemas culturales, decisiones políticas, modos de percepción y recepción, etc.”

El minucioso ensayo de Jorge Fernández-Santos sobre Tafuri y el Barroco es una reflexión muy aguda sobre varios aspectos de amplio alcance y, en particular, sobre la figura de Borromini y su fortuna en la trayectoria de Tafuri, que alcanza su máximo esplendor a finales de los sesenta en cuatro ensayos, que preceden a la importante monografía colectiva *Via Giulia: una utopia urbanística del 500* (1975) –que, sin embargo, iba a tener un escaso papel en España–, hasta la difusión didáctica de una *summa* borrominiana, traducida y publicada por la ETSA de la Universidad Politécnica de Las Palmas en 1981, a partir de una publicación más amplia de Tafuri que tuvo lugar en 1979 en el Istituto Universitario di Architettura di Venezia, donde se recogen todos sus textos sobre Borromini desde 1965. El ensayo de Josep M. Rovira, otro de los tafurianos más persistentes, repasa minuciosamente la genealogía de los trabajos de Tafuri sobre el siglo XVI y su contexto, estableciendo un hilo conductor entre cuestiones que habían quedado pendientes en *L’architettura del Manierismo nel Cinquecento europeo* (1966) –ya que, según Tafuri, “nos falta sentido histórico del fenómeno”– y los últimos resultados muchos años después –veintitrés–, en especial el citado anteriormente sobre Giulio Romano en 1989, en la monumental monografía y catálogo de la exposición celebrada en la Galleria Civica del Palazzo Te en Mantua, en colaboración con Gombrich, Burns, Forster, Frommel..., donde el maestro hace una lectura de Giulio Romano deslumbrante e innovadora. Por otro lado, el profesor Antonio Pizza intenta en su escrito didáctico sentar las bases para una renovada metodología del trabajo del historiador haciendo un resumen de las tesis de algunos filósofos –Nietzsche, Foucault, Benjamin– que influyeron a Tafuri decididamente en la construcción historiográfica explicitada en “Il progetto storico” (1977), con la incorporación de otros autores, preferentemente historiadores, como Bloch y Febvre, en sus consideraciones sobre el ‘documento’. Carlos Plaza, co-editor de la publicación y co-director del *simposium*, escribe un largo trabajo sobre el joven Tafuri en Roma, el que va desde 1957 hasta 1964. Es, por así decirlo, un repaso a la trayectoria de Tafuri, ‘antes de Tafuri’. Por último, Carlos García Vázquez y especialmente Jorge León Casero e incluso el encuentro-entrevista de Giusi Boni a Tafuri en 1992, titulado tan elocuentemente “Il segreto siamo noi”, ponen de nuevo en primer plano la dimensión política de Tafuri, y reclaman como hacia Ortega de

Goethe que no hay “más que una manera de salvar al clásico: usando de él sin miramiento para nuestra propia salvación– es decir, prescindiendo de su clasicismo, trayéndolo hasta nosotros, contemporaneizándolo, inyectándole pulso nuevo con la sangre de nuestras venas, cuyos ingredientes son nuestras pasiones... y nuestros problemas”.

Comenzaba estas notas poniendo los nombres de Manfredo Tafuri y Colin Rowe por delante. Sí, insisto, son el agua y el aceite, pero, curiosamente, intentando explicar en dos palabras las trayectorias de ambos a un amigo no arquitecto, no pude dejar de describir las querencias, las ausencias, los cruces y las temporalidades ‘casi’ próximas en ambos: entre las querencias, su relación con Wittkower. Recordemos las palabras de Tafuri sobre Wittkower en la larga entrevista concedida a Luisa Passerini titulada “La storia come progetto (1991-1992)”, poco antes de su fallecimiento:

“Bello, nel senso che lo considero ancora lui come forse uno degli insegnamenti più alti e più intensi che ho avuto da giovane (el subrayado es nuestro). Non a caso alcune cose che ho fatto, il libro *Armonia e conflitti*, è tutto teso a demolire, ma come quello che sta per uscire pure, è tutto teso a demolire Wittkower, ma con affetto e con la grande coscienza dell’importanza di ciò che ha fatto, perché ogni libro porta la sua data, la biografia dell’autore e il momento in cui è stato scritto, eccetera”.

Entre las ausencias, Tafuri y Rowe nunca se dedicaron a la arquitectura griega, romana, bizantina o medieval, a no ser que La catedral de Amiens la consideremos una pieza significativa en el trabajo de Tafuri. El estudio de la arquitectura del Humanismo fue el comienzo y fue el final para ambos; el análisis de la arquitectura moderna fue, hasta cierto momento, motivo de importantes trabajos, que en el periodo final de sus vidas ambos prácticamente eliminaron de sus investigaciones: y por último, la misma actitud, al mismo tiempo respetuosa y apasionada por la figura del arquitecto James Stirling. Recordemos las admirativas y esperanzadoras palabras finales publicadas póstumamente en *Ottobre 1990: Manfredo Tafuri parla di James Stirling*:

“È chiaro che la personalità che questa sarà stiamo festeggiando non è solamente quella di un gran architetto. Stirling credo sia una delle più grande, una delle massime testimonianze culturali di questa seconda metà del XX secolo. E vorrei quindi concludere con un augurio, un augurio a Stirling e a tutti noi –l’augurio que egli possa ancora a lungo offrirci i suoi perfi e spietati ritratti del nostro pessimo presente, un pessimo presente trasfigurato, pero, dal suo immaginario in un segno di speranza. Grazie”.

Ahora bien, todo esto, lo sé, es andar ‘en torno a Tafuri’. Por lo que, mientras tanto y a la espera de un *Tafuri desde dentro*, Tafuri y Rowe, quizás puedan ser ‘buenos vecinos’ –en el lenguaje de Aby Warburg y Fritz Saxl– en los anaqueles de las bibliotecas de las escuelas. Y el libro que nos ha ocupado, *Tafuri: Desde España*, suministro de datos y páginas alentadoras para una iniciación compleja y no ingenua a los estudiantes de arquitectura del presente que es también el futuro.